[1996]

# REPLANTEAMIENTO DE SOLUCIONES PARA EL PROBLEMA DE EL SALVADOR

S. J.

La guerra en El Salvador, lejos de disminuir, se acrecienta con los años. El enfrentamiento total entre el proyecto norteamericano gubernamental y el proyecto revolucionario sigue desgarrando al país y a una mayor parte del pueblo, que es más bien sujeto pasivo de la confrontación entre las fuerzas gubernamentales de todo tipo -militares, económicas, políticas, propagandísticas, etc.- y las fuerzas del FMLN con el apoyo político del FDR. La prolongación del conflicto obliga a replantearlo en busca de soluciones. Ni la guerra ni las elecciones han podido hasta ahora, no sólo resolverlo, pero ni siquiera desacelerarlo. ¿No habrá otro camino para avanzar en la búsqueda de soluciones mejores? El problema es de tal envergadura que requiere un replanteamiento global. Es lo que pretenden hacer las siguientes páginas.

## 1. La cuestión del 'principio'

Los 'principios' de las cosas no son fáciles de descubrir. Entendemos aquí por 'principio', según la filosofía zubiriana, no tanto el inicio de algo ni siquiera el 'de donde' algo procede sino aquello que no sólo ha fundado lo que hoy pasa sino que lo está fundamentando intrínseca y formalmente, de tal manera que lo hoy ocurrente no es sino la realización de ese principio. Así tenemos que lo que hoy pasa es un conflicto total entre la 'subversión' y la 'imposición', llevada aquella principalmente por el FMLN y sostenida ésta por Estados Unidos, el gobierno, la Fuerza Armada en plena unidad. Es muy importante distinguir entre lo que pasa y el principio de lo que pasa, porque no resolveremos lo que pasa hasta que quitemos su principio. Obnubilidados por la superficie sangrante del conflicto, propendemos a olvidar en la práctica su raíz estructural. Las raíces no se ven pero son ellas las que sostienen y sustentan la estructura vital de los árboles.

Ya el delimitar la naturaleza del conflicto no es cosa fácil. Decir, por ejemplo, que se trata de una confrontación del comunismo contra la democracia o del este contra el oeste, llevaría su descripción por vías demasiado problemáticas e ideologiza-

S. J.

das. Lo que se acerca más a la realidad de los hechos es que se trata de una confrontación entre la subversión y la imposición. Por subversión debe entenderse el intento de cambiar el orden establecido por un orden nuevo, que sea el resultado de una lucha revolucionaria de índole militar, aunque también política; el sujeto principal de esta subversión es el FMLN, que se considera a sí mismo como la vanguardia hegemónica de la causa popular y que, no obstante su falta de unidad orgánica, puede considerarse como un sujeto político-militar, al que acompañan otras fuerzas, especialmente las aglutinadas en el FDR. Por imposición, en cambio, debe entenderse el intento de mantener por la fuerza el orden establecido, al que se procura mejorar para fortalecerlo; el sujeto principal de esta imposición por la fuerza es la administración Reagan, cuyo interés principal en el conflicto no son los intereses de El Salvador sino la seguridad norteamericana en el área, que considera amenazada por la subversión; aliado con este sujeto principal está el gobierno del presidente Duarte como lo estuvo el del presidente Magaña y con su relativa autonomía la Fuerza Armada.

Ni a la subversión ni a la imposición se le atribuyen, en razón de su nombre, valores positivos o negativos. Pero, como a la subversión se le suele atribuir uno negativo, se le ha adjuntado el de imposición, que también lo tiene. Si prescindimos de denominaciones cualitativas, el conflicto se da entre dos fuerzas que tienen o buscan el poder del Estado para desarrollar proyectos políticos que son entre sí bastante opuestos.La subversión surgió producida por la imposición y la imposición se reforzó a sí misma cuando la subversión se fortaleció, de modo que ahora una robustece a la otra, cuando lo que pretende es destruirla. Pero esta oposición de contrarios no es vacía porque se sustenta en una línea común de oposición que no es otra que la de la injusticia estructural, esto es, la existencia de estructuras de todo tipo, económicas, represivas, culturales, políticas, que favorecen inequívocamente a unos pocos mientras y porque desfavorecen también inequívocamente a los más. La consideración de estos dos puntos: el que una parte, lejos de debilitarla, fortalec

S. J.

ce de hecho a su contrario y el que el principio sustentador de esa contraposición es la injusticia estructural son los dos puntos esenciales a la hora de plantear correctamente el problema y a la de buscarle soluciones.

Pero es menester subrayar la importancia de la injusticia estructural como 'principio' del conflicto actual. Esa injusticia estructural es, por lo pronto, un estado generalizado de subdesarrollo y miseria, que afecta a lo sustancial de la vida humana y a las posibilidades elementales de convivencia; no es esto lo que define la injusticia estructural pero es, por decirlo así, su base material. Lo que define a la injusticia estructural es que esa miseria es injusta tal como se da, se da estructuralmente en cuanto el que se haga efectiva depende de la determinación y la interacción de unas clases o grupos sociales sobre otros y, a su vez, afecta al conjunto de las estructuras sociales y a los agentes responsables de las mismas; finalmente esta injusticia estructural que es de por sí un estado de violencia, la llamada violencia institucional, es mantenida por la violencia represiva, alimentada retroactivamente, como hemos dicho, por la violencia subversiva. Esta violencia subversiva, luchando contra la injusticia estructural, contribuye involuntariamente a ella, por cuanto aumenta el subdesarrollo y la miseria y en cuanto, en las circunstancias actuales, por ingerencia extranjera lleva al robustecimiento de su contrario, produciendo además ocasionalmente los males que son propios de toda violencia.

El acentuar la injusticia estructural como 'principio' del conflicto salvadoreño no debe llevar a ignorar la presencia de factores desencadenantes. Hay ciertamente intereses geo-políticos estratégicos que intervienen tanto en favor de la subversión como en favor de la imposición; estos son también intereses estructurales, aunque de otra índole. Sin embargo, se da la coincidencia de que el sistema económico-político de Estados Unidos es el sistema capitalista que representa en nuestro país la imposición, mientras que el sistema marxista desde el que se realiza la subversión es el sistema económico-político de los países socialistas, pero con la diferencia de que

Estados Unidos se hace presente de forma masiva, inmediata y dominante en El Salvador mientras que los países socialistas no se hacen presentes de forma mucho más reducida, mediata y solamente influyente.

Planteadas así las cosas surge la doble cuestión de cómo resolver el 'principio' del conflicto actual y cómo acabar con el conflicto mismo. Teóricamente se podría acabar con el conflicto sin terminar con su 'principio' y también se podría terminar con el 'principio' sin dar por finalizado el conflicto. Pero lo primero supondría que pronto se reavivaría la lucha, mientras que lo segundo resulta prácticamente imposible, porque exige un desarrollo y distribución de bienes que el conflicto mismo devora. A este doble problema tratan de responder en la actualidad salvadoreña dos proyectos y fuerzas principales: el FMLN como vanguardia de la subversión y el gobierno como agente de la imposición. Vamos a analizar por separado uno y otro proyecto de solución.

## 2. El replanteamiento del FMLN

Tras seis años de intensa lucha político-militar y otros tantos de preparación para la lucha, el FMLN, vistos los resultados, ha replanteado un tanto su estrategia. La que ha segudo hasta ahora le ha conducido a resultados importantes: no sólo no ha sido derrotado, a pesar de los millones de dólares que se han invertido en hacerlo y de la sanguinaria represión a la que se ha sometido al pueblo que le podía favorecer, sino que se encuentra más fuerte que nunca. La propaganda norteamericana y gubernamental habla dada vez más de debilitamiento del FMLN, pero los hechos desmienten esa propaganda. Pero si se ha fortalecido militarmente en estos seis años, no puede decirse que haya sido hasta tal punto que esté en situación apta para derrotar en corto plazo a su adversario y con ello alcanzar el poder. Como a su vez, la Fuerza Armada, asesorada y alimentada por Estados Unidos, se ha fortalecido y ha asimilado nuevas formas de lucha, que han puesto en problemas al FMLN, éste se ha

S. J.

visto forzado a replantear una estrategia político-militar que le permita en corto espacio avances importantes. Esta estrategia quedó sellada por las cinco organizaciones del FMLN en los meses de junio-julio de 1985.

En cuanto la solución del 'principio' el FMLN pretende la subversión del actual orden estructural, económico, social, político e ideológico. Este es su ideal y en ello está porque considera que ese orden es fundamentalmente injusto, representa en sí mismo la injusticia estructural y resulta opresivo para las mayorías populares, especialmente para la clase trabajadora y campesina. Sin embargo está consciente de que no es posible implantar en El Salvador el idealismo maximista de sus doctrinas sino que la realidad objetiva de la situación impone ciertas limitaciones, sin las que el desarrollo económico y la convivencia pacífica interna y externa no serían posibles. Así en lo económico propone un sistema de economía mixta, la cual por un lado conlleva la propiedad colectiva de los sectores económicos estratégicos y la ejecución a fondo de las reformas estructurales que ya se han iniciado en el país, pero por otro admite la existencia de la empresa privada como factor de desarrollo, dentro de marcos pactados y establecidos. En lo político propone idealmente un gobierno democrático-revolucionario, pero pragmáticamente admite un gobierno de amplia participación, en el que realmente se haga presente el pueblo a través de su propia vanguardia, aunque en alianza con otras fuerzas sociales; se acepta el pluralismo político y social. En lo internacional se pretende recuperar plenamente la soberanía nacional de tal modo que se corte drásticamente la ingerencia extranjera; en la lucha de bloques se plantea la política de no alineamiento, mientras se aceptan acuerdos con Estados Unidos que garanticen razonablemente la seguridad de la superpotencia. Todo esto implica cambios sustanciales, al suponer el cambio del orden actual que refleja la dominación del capital privado sobre el trabajo por un orden nuevo que refleja la supremacía del trabajo sobre el capital no por la fuerza sino por un ordenamiento social nuevo, pactado y admitido. El nuevo orden podrá venir por pasos, pero no cabe claudicación sobre el objetivo pretendido.

S. J.

Supone el FMLN que este nuevo orden sólo puede implantarse si su fuerza es tal que le lleve al poder o, al menos, a una negociación, cuyos resultados le sean satisfactorios. Para lograrlo busca la implementación simultánea de determinados procesos, que en conjunto constituyen una nueva estrategia:

a) Avances en la unidad interna de las cinco organizaciones del FMLN hacia la constitución de un único partido. Esto no significa que el FMLN se vaya a constituir en el único partido del país ni en el único partido de la izquierda, como malamente ha sido interpretado por analistas presurosos, sino sencillamente que las cinco organizaciones, cada una de las cuales se ha visto a sí misma hasta ahora como un partido, constituyen un solo partido con una ideología común, una organización y un mando únicos, una estrategia única. Supone esto un avance notorio, si se considera que la división y aun oposición entre las organizaciones fue un factor evidente de debilitamiento respecto del fin pretendido; aunque las oposiciones ya han sido superadas, la constitución de una sola unidad política y militar puede robustecer notablmente al FMLN y facilitar así el logro de sus planteamientos.

b) Recuperación cuantitativa y cualitativa del movimiento de masas. Errores estratégicos a finales de 1980 y principios de 1981 que llevaron a la militarización casi absoluta del movimiento revolucionario, junto con la terrible ola de represión que se desató sobre los sectores populares, hicieron que el FMLN abandonara un movimiento específico de masas. Las masas quedaron abandonadas y aterrorizadas y el FMLN, fuera de los lugares no urbanos en que se mantuvo implantado, quedó casi reducido a llevar adelante la lucha militar. Hoy se toma esto como un error que ha de corregirse. Un nuevo análisis de la situación muestra por un lado las limitaciones del militarismo y por otro la aparición de una nueva coyuntura, que permite la vuelta a las masas, especialmente a los sectores obreros y campesinos en activo. Se quiere aprovecha el descontento popular que surge objetivamente de las condiciones de una situación económica en creciente deterioro, que afecta cada vez más

S. J.

profundamente a mayor cantida de la población. Esto plantea un desafío al FMLN, quien en 1980 tuvo un comportamiento errado con los sindicatos no revolucionarios. Por un lado ha de respetar la especificidad de las luchas sindicales, pero al mismo tiempo ha de canalizar ese descontento y esa protesta hacia un cambio político. Como quiera que sea el FMLN está dispuesto a apoyarse de nuevo en las grandes masas laborales del país y ve posibilidades fundadas de hacerlo. El régimen demócrata cristiano y el proyecto norteamericano exigen un cierto respeto al movimiento sindical y esto hace que, desaparecido el terror, vuela a ser factible la protesta popular masiva.

c) Nuevos y profundos avances en la línea militar. El FMLN sigue persuadido que ganará la batalla política quien incline a su favor la batalla militar. Por ello tiene que replantear su estrategia militar para conseguir avances importantes, superadores de la situación actual. La nueva estrategia estriba en abandonar las grandes concentraciones militares estables y los grandes operativos permanentes para pasar a una nueva etapa de guerra de guerrillas, que sin abandonar la posibilidad de reagruparse para ataques importantes, actúe normalmente en pequeñas unidades. Se pretende con ello llevar la guerra de guerrillas a todos los departamentos del país -sólo quedan ya los extremo occidentales de Ahuachapán y Sonsonate- con el objetivo de conseguir el máximo desgaste de las fuerzas militares enemigas, la máxima destrucción de la estructura económica y un mayor contacto político y organizativo con la población. Aumentará la presencia de guerrillas urbanas y suburbanas en las capitales mayores y en sus proximidades, aumentará el sabotaje económico y se multiplicarán las acciones de fuerza contra militares, funcionarios políticos y asesores norteamericanos. La aproximación a las ciudades y a las masas le permitirán al FMLN un aumento cuantitativamente importante de combatientes así como la preparación intensa de los mismos en lo ideológico, político y militar, lo que aumentará su moral, su eficacia militar y su influjo político. El resultado de todo ello será el desgaste permanente de la Fuerza Armada,

S. J.

cuyas bajas se multiplicarán sensiblemente y cuya moral de combate irá rebajándose cada vez más, especialmente por el uso de las minas como arma popular con poco desgaste personal y logístico propio y con gran efecto sobre el adversario.

d) Relanzamiento de la iniciativa del diálogo y de la negociación. Aunque mucho confía el FMLN en los resultados de la unidad partidista, del movimiento de masas y del relanzamiento militar, no por ello excluye el diálogo y la negociación. Antes al contrario, al mostrarse como un poder real dentro del país, pretende con ello situarse a la par del poder contrario para entablar con él una negociación en un mismo plano. Se presentan nuevas alternativas de diálogo no desde una posición de debilidad sino desde la teoría del doble poder. El FMLN se afirma como un poder propia y formalmente salvadoreño con su ejército, su organización política, su población y su apoyo internacional. Lejos de aceptar que ese poder vaya en disminución, sostiene que hoy es más fuerte que nunca y que va a ser cada vez mayor a medida que pase el tiempo. El diálogo que pretende ahora el FMLN no se reduce a un diálogo con el gobierno y la administración Reagan sino que se amplía a las distintas fuerzas sociales y políticas del país que estén dispuestas a formar un frente amplio. El punto mínimo de coincidencia con estas fuerzas es el rechazo de toda ingerencia e intervención extranjera, especialmente la norteamericana, en el proceso salvadoreño y la búsqueda de un mínimo común que fuera satisfactorio para que las necesidades y la voluntad de las mayorías populares fueran respetadas. Pero este diálogo nacional no obsta a que realistamente el FMLN busque un diálogo con todo el aparato gubernamental, no excluidos los militares; ese diálogo debe ser global de modo que no se deje fuera de él ni la estructura del Estado ni las líneas generales del proyecto político, sin que esto obste a que se proceda en la negociación por pasos graduales y parciales. Así ofrece el FMLN discusión y negociación sobre puntos importantes como la moratoria total en la armamentización debidamente controlada, el cese del sabotaje económico, distintas formas de humanización del conflicto, etc. Todo ello debería ir

S. J.

a desembocar en la constitución de un nuevo gobierno en el que debería hacerse eficazmente presente, de un nuevo ejército que reasumiese a las dos oficialidades en conflicto y finalmente en unas elecciones, cuyos resultados estarán garantizados por un ejército verdaderamente respetuoso de sus resultados y ya sin poder autónomo. El diálogo también se hará con países extranjeros, que puedan ser impulsadores y garantes de los resultados de la negociación, que no por ser sólo entre salvadoreños, excluye la mediación de quienes buscan la paz en la región.

### 3. El replanteamiento del proyecto norteamericano-gubernamental

El replanteamiento del proyecto norteamericano-gubernamental se hizo cuando la administración Reagan impulsó a los demócratas cristianos al poder. Esto lo hizo ya durante la segunda Junta, desde que en ella apareció Duarte -todavía durante la administración Carter-, pero cobró su forma definitiva desde las elecciones presidenciales de 1984. Se trata de un proyecto norteamericano que cuenta con su aliado ideal, dados los vientos revolucionarios del país, en el reformismo de los demócratas cristianos.

No ignora la administración Reagan y menos la democracia cristiana que en El Salvador ha habido y hay una profunda injusticia estructural. Pero ambos entienden o dicen entender que ésta no es explicación última del conflicto, sino que éste se debe más bien a la presencia del comunismo, infiltrado desde Cuba y Nicaragua. Al comunismo como 'principio' del conflicto pretenden derrotarlo por las armas, a la injusticia estructural con las reformas.

El proyecto norteamericano gubernamental tiene su propio modo de resolver el 'principio' del problema: debe mantenerse e imponerse el orden capitalista actual, debidamente corregido en sus excesos, para lo cual es necesario el aplastamiento militar del FMLN y la conducción del movimiento disidente a los cauces de

S. J.

la democracia formal. El elemento fundamental del proyecto es la anulación del FMLN en lo que tiene de fuerza militar, pues se considera que establecería en El Salvador un gobierno marxista, aliado de Cuba y de Nicaragua y promotor de ulteriores movimientos revolucionarios en la región. Subordinado a este propósito de aniquilar o debilitar sustancialmente al FMLN está todo lo demás, incluso todo aquello que fuera a superar la injusticia estructural. La garantía principal del proyecto no está en el orden democrático formal, del que se conoce plenamente su debilidad, sino en la Fuerza Armada a la que se procura mantener en plena fidelidad a los intereses norteamericanos, presentados como los campeones del anticomunismo: se procura un ejército fuerte y fielmente adicto a la política norteamericana, respecto del cual la democracia formal es la apariencia necesaria que evita dar la impresión de militarismo. Tan es así que, si hipotéticamente, el movimiento revolucionario llegara al poder a través de elecciones libres, se le tendría maniatado, cuando no desechado, por medio de una Fuerza Armada, que en nombre del anticomunismo pronorteamericano, derrocaría a los antipatriotas. Derivadamente se procurará que la economía no se hunda, sobre todo por lo que este hundimiento podría suponer de levantamiento popular; que los derechos humanos mejoren para que sea más fácil la ayuda militar y el reconocimiento internacional; y que se mantenga un orden formal democrático, por medio del cual interna y externamente se contente a la opinión pública. Se admitirá, en consecuencia toda y sola la democracia que no ponga en peligro el triunfo del movimiento revolucionario.

Pero la solución del 'principio' puede esperar. Lo que no puede esperar es la victoria militar, que en un primer momento frene al FMLN y que después le prive de toda capacidad de influir seriamente en la marcha del país. Para ello el punto principal está en aumentar y perfeccionar la capacidad militar de la Fuerza Armada, de modo que no sea necesario recurrir a la intervención directa y masiva de los marines, aunque no estaría excluido en casos extremos algún modo

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

de intervención área de castigo sobre el territorio nacional. En consecuencia la Fuerza Armada recibirá toda la ayuda militar necesaria, no sólo para no ser derrotada, sino para lograr el paulatino debilitamiento sistemático del poderío militar del FMLN. A ello irán dedicadas sustanciosas cantidades tanto del presupuesto nacional como de la ayuda norteamericana; aunque la contabilidad de esta ayuda posibilita distintas lecturas, puede decirse que en conjunto tanto la mitad del presupuesto nacional como por lo menos la mitad de la ayuda norteamericana se invierte en la lucha contra el FMLN. Aunque el país tenga que sufrir cada vez más en sangría de vidas humanas, en destrucción de su patrimonio y de su infraestructura, en el empeoramiento de las condiciones de existencia, la guerra mantendrá la prioridad y a ella se subordinará todo el resto de acciones. Cada vez habrá más tropa, más oficiales, más material bélico y también mejor entrenamiento y nuevas tácticas que respondan a las que el FMLN emprende.

Esta guerra de contrainsurgencia no se reduce al campo estrictamente militar sino que se extiende a la persecución del movimiento revolucionario a través de una mayor eficacia de los cuerpos de seguridad. Hay una mayor sofisticación de los medios de captura y de investigación, que por un lado llevan a la disminución de los desaparecidos y al ablandamiento de las torturas, pero que por otro lado traen resultados positivos en lo que toca al logro de información y a la detención de cuadros importantes del FMLN. Sin necesidad de llegar a desaparecimientos habituales y muertes frecuentes el trabajo de desmantelamiento de la infraestructura urbana es más efectivo que antes y mejora constantemente. Como, por otra parte, no han desparecido las muertes de civiles, ya sea por bombardeos ya sea por acciones criminales atribuibles a las fuerzas gubernamentales, el terror sigue imponiéndose, aunque de forma distinta a lo que ocurría en los años 1980-1981. Las muertes de civiles atribuibles a la parte gubernamental sobrepasaron en 1985 los 1.500, mientras que los presos políticos superan en la actuali-

S. J.

los 700. Distinteas formas de tortura, desde las físicas a las psicológicas,siguen siendo práctica habitual en los cuerpos de seguridad y aun entre las unidades de la Fuerza Armada. Todo este modo de proceder, amparado en el fatídico decreto 50, que permite la detención como resultado de confesión extrajudicial, es parte de la guerra de contrainsurgencia, que se está lejos de superar. Una de las razones más importantes para prolongar indefinidamente el estado de sitio -que ya va a cumlir seis años- es precisamente el posibilitar este sistema de capturas y los abusos que de él se siguen.

Estos elementos esenciales de la contrainsurgencia se ven reforzados por la multiplicación masiva de los miembros de la Defensa civil, que hacenfunciones de defensa en cantones y aun poblados contra el FMLN,pero también de vigilancia y de delación. Es muchas veces de sus miembros de donde se seleccionan quienes participan en los escuadrones de la muerte, de modo que no es insólito leer en los periódicos que tras los crímenes más horrendos están los miembros de la Defensa civil. No siempre y en todo lugar su comportamiento es abusivo, pero abusivo o no representa este cuerpo una de las formas de lucha militar contrainsurgente.

También en esta misma línea de contrainsurgencia está la restauración de áreas, devastadas por la guerra y eventuales esfuerzos de repoblación, pero la efectividad de esta política, que ya viene de atrás, no puede considerarse muy grande. Tampoco la ~~xxxxxxxxxx~~ lucha ideológica ha avanzado notablemente. COPREFA ofrece versiones militares muy alejadas de la realidad tanto al reconocer las bajas de la Fuerza Armada y las del FMLN como a la hora de contabilizar los actos terroristas. Organizaciones independientes refutan contundentemente tales cifras. El gobierno, por su parte, ha establecido un nuevo Ministerio de Cultura y Comunicaciones, cuyos resultados propagandísticos son todavía difíciles de medir.

El otro gran campo de batalla del proyecto norteamericano-gubernamental es el de la economía. Pero el interés por él es mucho menor que por el de la guerra. La

S. J.

economía está subordinada a la guerra, llámese economía en guerra, economía de guerra o economía para la guerra. La subordinación del desarrollo económico a las necesidades estrcitamente militares es total. Y en esta contraposición entre lo que exige la economía para satisfacer las necesidades básicas de la mayor parte del pueblo y lo que exige la guerra para mantenerse y crecer más lo que esta guerra por parte y parte ocasiona de destrucción, está una de las mayores contradicciones del pryecto norteamericano gubernamental. El gobierno tal vez quisiera dedicar más a lo económico, pero la administración Reagan quiere dedicar más a la guerra. Como siempre prdomina el planteamiento norteamericano.

Ya han quedado atrás las reformas estructurales. La Reforma Agraria sigue su paso cansino con algún significado social, muy reducido, pero con poco o negativo resultado económico. Aunque lo piden los campesinos y lo prometió el PDC no se avanza hacia los niveles de reforma propuestos. El cambio de la Constitución en este punto sobre los mínimos de propiedad aceptales queda como un sueño lejano. Lo importante no son las reformas sino mantener a flote el barco de la economía, que por momentos parece embarrancar. La economía en su conjunto va a peor y, sobre todo en el peso de su desgaste se hace sentir cada vez más. Todo ello ha venido a parar en el mes de enero en lo que ya se esperaba como algo inevitable: un plan de estabilización y reactivación económica. "Para 1985, el déficit fiscal alcanzó los 744 millones de colones, el saldo de la balanza comercial fué de - 669 millones de colones, los medios de pago se expandieron en 30.1%, y la inflación medida a través del IPC se elevó a más del 30% con respecto a 1984" (Proceso, 222, p. 3). La economía presentó en 1985 un crecimiento del 1.6% , pero ello no impidió que se decretara el plan de estabilización. Tal plan responde a los criterios del Fondo Monetario Internacional recetados para todas las economías latinoamericanas, lo cual supone una aquiescencia más del gobierno aquí al sistema capitalista más puro y responde asimismo a las necesidades de la guerra, que es necesario confinanciar con gran parte

S. J.

de los recursos internos. Si este plan de estabilización, que carga sobre todo más pesadamente sobre quienes cargan sin ayuda con las necesidades mayores, podrá llevar en el futuro a una reactivación, es algo que está por ver. Lo más probable es que se lo coma la guerra, pues con una guerra de la envergadura de la que se da en El Salvador no puede pensarse que una economía tan modesta como la del país pueda ni siquiera ponerse a la altura, que tenía hace más de diez años.

Atenazado el gobierno por la guerra y el desastalabro económico poco puede ofrecer en el plano político. Lo que va a ofrecer es el mantenimiento de un orden democrático más formal que real, más apoyado en procesos electores que en actividad realmente política, cuanto menos en satisfacción de las necesidades básicas de la población y en la promoción de los derechos humanos. El proyecto norteamericano-gubernamental nedesita vender una imagen democrática, pues de lo contrario el apoyo internacional y, en particular, el apoyo del Congreso de Estados Unidos, podía ponerse de nuevo en entredicho. Esta imagen democrática reposa sobre todo en la pureza de los procesos electorales. Pero se extiende también a una cierta apertura política y a una mejora cuantitativa en la reducción de las violaciones de los derechos humanos. La apertura política por parte del gobierno se va dando, tanto en lo que toca al respeto del movimiento sindical -siempre con frecuentes hostigamientos de todo tipo- como en cierta tolerancia para que entren al país y hagan algún trabajo más social que político miembros del FDR. Es quizá éste el único punto de alguna importancia que en la línea de la democratización puede presentar el gobierno de Duarte. No es mucho pero es algo. En cambio, el respeto a los derechos humanos no llega a metas aceptables, sencillamente porque su violación sigue siendo parte de la práctica, si no de la teoría, de la guerra de contrainsurgencia.

En este xontexto de lo político la piedra angular sería el diálogo. El proceso del diálogo ha sido intrrumpido -sólo con la excepción que respondió por parte del presidente a un interés personalista en el caso del canje de su hija- y no se ven

S. J.

posibilidades reales de reemprenderlo. Nunca el tiempo resulta oportuno. No hay espacio político para reiniciarlo. Nunca se dirá que se rechaza la vía del diálogo, al contrario el presidente afirmará que está dispuesto a hablar en cualquier lugar y a cualquier hora con los insurgentes. Pero los hechos desmienten la palabra. No se trata primariamente de que el gobierno no quiera dialogar, es que no puede dialogar, es que quienes tienen el poder no le dejan dialogar, por lo menos sobre el problema sustancial del país que lo tiene dividido en dos partes desiguales, pero dos partes al fin. Cuando el presidente Duarte afirma que no hay espacio político para el diálogo, quiere decir que Estados Unidos, la empresa privada y la Fuerza Armada, junto con los partidos de derecha y sus medios de expresión, no le dejan dialogar y mucho menos negociar nada importante. Poco importa que los sindicatos lo pidan masivamente, que la Iglesia lo pida, que lo pidan las Universidades, que las encuestas demuestren que esa es la voluntad del pueblo: todo este enorme conglomerado social no representan para el gobierno espacio político alguno y si lo representan pueden esperar, porque no tienen suficiente fuerza para desestabilizar al gobierno y los otros sí la tienen. Se decide aquí también no sólo a espaldas del pueblo sino contra el juicio y la voluntad del pueblo.

No puede negarse que hay un proyecto norteamericano-gubernamental, que se está llevando a cabo en lo militar,en lo económico y en lo político. La pregunta es, si, a pesar de su carácter antipopular y en algún sentido también antioligárquico, puede resolver la crisis del país a hacer más próxima su solución. Pregunta que también debe hacerse respecto del proyecto del FMLN, no rechazado por el FDR. La respuesta para ambas presguntas es negativa. No se ve cómo en un plazo razonable ni uno ni otro proyecto puedan traer la solución de los problemas del país, ni siquiera la solución del conflicto armado. La pregunta por la factibilidad y efectividad de estos proyectos es inevitable. La mayor parte del pueblo salvadoreño debe tener elementos de juicio para poder discernir, más allás de los propios deseos y preferencias, si esos proyectos son viables, aun con independencia de si son o

ALFONSO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

o no éticamente aceptables. Razonar por qué parece que ninguno de ellos va a lograr conseguir lo que dice pretender con los medios que se propone emplear, es el objetivo del siguiente apartado.

## 4. La inviabilidad de los dos proyectos replanteados

La tesis que se mantiene en este apartado es que ni el proyecto norteamericano-gubernamental ni el proyecto del FMLN-FDR pueden traer una solución razonable al actual problema político-militar de El Salvador ni, mucho menos, al 'principio' de ese problema.

### 4.1. La viabilidad reducida del proyecto FMLN-FDR

El proyecto del FMLN-FDR, dadas las condiciones objetivas en que se ha de desarrollar, no puede imponerse ni por la vía armada ni por la vía de la negociación, aunque no podrá ser derrotado en los próximos años y podría forzar una solución sensiblemente distinta a la que ahora propone el proyecto norteamericano-gubernamental.

El punto fundamental del argumento es que el FMLN no puede alcanzar el triunfo militar, pues éste necesitaría, por un lado, una contraofensiva estratégica de gran envergadura y de una insurrección popular, imporbable de lograr en un tiempo previsible y calculable; necesitaría, por otro, un desmoronamiento de la Fuerza Armada, del que no hay signo alguno serio. Lo que el FMLN ha demostrado desde 1981 es que ha podido responder adecuadamente a la estrategia de su adversario hasta el punto de que lejos de irse debilitando se ha ido fortaleciendo cada vez más. En algunas etapas de la guerra, incluso ha crecido su efectividad militar más que la de su adversario, al que hubiera derrotado, si la ayuda norteamericana no hubiese sido tan grande y puntual. La nueva estrategia, cuya formulación culmina en junio de 1985 y cuya puesta en práctica se logra meses después, contrarresta efectivamente la de

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

su adversario y además le puede poner en serias dificultades, pues implica una expansión compleja y conjunta del poderío militar del FMLN en un estadio superior de la lucha guerrillera, que ha sobrepasado la etapa de grandes enfrentamientos con ejércitos concentrados. Pero de eso y de la acumulación de experiencias a lo largo de seis años se puede seguir que no será derrotado, que imposibilitará cualquier progreso decisivo de su adversario. Lo que no se ve que se siga es el triunfo militar, ni siquiera es un desbalance significativo del poder a su favor.

Y es que la nueva estrategia tiene unos supuestos cuya realización no se ve factible en grado suficiente y que en el mejor de los casos implicaría una extensión de la guerra pro tiempo imprevisible. Supone que causará a la Fuerza Armada un desgaste material y moral que la desgastará sustancialmente por medio de muchas operaciones pequeñas, no excluidas algunas grandes, que se acumularían cuantitativa y cualitativamente, con lo que la Fuerza Armada tendría unas seis mil bajas anuales o más y su moral, sobre todo, por el desaliento del destrozo causado por las minas, iría en permanente descenso. Supone todo ello que la Fuerza Armada cada vez va a tener menor capacidad de reproducir su fuerza de combate, cuanto menos de mejorarla, lo cual es hasta ahora una suposición infundada, pues la Fuerza Armada ha ido mejorando progresivamente; todas las previsiones anteriores del FMLN sobre la incapacidad de formar el número de oficiales requerido para el aumento quintuplicado de la tropa o de preparar a los combatientes para el uso de armas cada vez más sofisticadas, han sido contradichas por la realidad. Supone también que en la nueva etapa y dadas las nuevas formas de organización se dará una incorporación masiva de campesinos, obreros y estudiantes al FMLN en diversas formas de la lucha guerrillera, que podría llevar hasta a una insurrección popular; pero a pesar de que hay ciertas condiciones objetivas que favorecen el descontento popular, la organización revolucionaria de este descontento implica un período de trabajo clandestino sumamente largo, hecho con enormes dificultades en circunstancias muy distintas a las del período 1975-1980, y

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

que tratará de ser contrerrestado por las fuerzas gubernamentales tanto con formas políticas como con formas policiacas, sin olvidar la posibilidad siempre abierta de prácticas ferozmente terroristas de los escuadrones de la muerte y de quienes están tras ellos. Por todo ello tanto la contraofensiva estratégica como la insurrección popular conjunta no son previsibles y su misma posibilidad genera la reacción suficiente del adversario, precisamente porque la gradualidad y la prolongación del proceso permite tomar las contramedidas adecuadas.

Lo que sí puede conseguir la nueva estrategia del FMLN es hacer imposible el triunfo del proyecto adversario en lo que tiene de pretensión de derrotar militarmente al FMLN y de democratizar y desarrollar económicamente al país. El FMLN ha demostrado no sólo una fuerza invicta de hecho sino una capacidad extraordinaria de reproducir y multiplicar su fuerza tanto militar como política. Las afirmaciones de la administración Reagan y de la Fuerza Armada de que se está ganando la guerra y de que se está debilitando sustancialmente al FMLN no se corresponden con los hechos. Ninguna de las estrategias asesoradas por Estados Unidos ha sido capaz de doblegar al FMLN ni siquiera en los casos peores de menor experiencia militar, tras el fracaso relativo del principio de la ofensiva final en enero de 1981. La persistencia de Guazapa a pocos kilómetros de la capital lo demuestra, pero hay otra serie de índices comprobantes. No puede ponerse en duda la extraordinaria capacidad de estrategia militar, de moral revolucionaria inqeubrantable, de creatividad y flexibilidad política y de capacidad organizativa que han venido demostrando la dirigencia y los cuadros del FMLN. Han tenido problemas internos gravísimos en el FMLN como un todo y en algunas de sus organizaciones, pero han salido con ventaja de esos problemas, hasta el punto que no sería exagerado decir, sobre todo en términos relativos, que el FMLN ha sido el movimiento guerrillero más importante de toda la historia de América Latina, incluido el sandinista, antes de su triunfo. Puede aceptarse que ha perdido apoyo masivo explícito y actual, si lo comparamos con lo que era antes de que una ola sangrienta de terror se abatiera sobre las masas, pero los hechos demues-

S. J.

tran que todavía cuenta con el suficiente y eficaz apoyo popular tanto en el campo como en la ciudad y casi extendido por casi todo el territorio nacional. Las dificultades logísticas de todo tipo no le impiden su accionar y aunque llevan un estilo de gran austeridad, demostrativo por sí solo de la poca ayuda que reciben del exterior, en todos los ámbitos de su vivir y de su accionar, han demostrado gran capacidad creativa para realizar acciones y para continuar una guerra que exigen enormes recursos.

La implementación de la nueva estrategia cuya puesta en marcha plena ha costado más de un año, indica que el FMLN no está siendo derrotado y que al contrario tiene maniatado al gobierno en su intento de llevar adelante su proyecto. Los incesantes y masivos operativos militares tienen costos altísimos en hombres, armas y dinero así como en la moral de los combatientes, con lo que se desvía gran cantidad de recursos cuya ausencia fomenta el descontento popular. Se hace cada vez más difícil frenar el sabotaje, cuyos efectos son acumulativos, con lo cual también por este capítulo el desarrollo económico se hace prácticamente imposible, porque apenas hay inversión segura no sólo de su rentabilidad sino simplemente de que no sea destruida. El proceso de democratización tiene severas limitaciones porque un trabajo político libre aumentaría las dificultades de la gestión gubernamental y haría crecer notoriamente el respaldo al FMLN. El FMLN que por un lado posibilita el gobierno democristiano en cuanto éste representa un papel democrático entre dos extremas, imposibilita su triunfo porque a través de la guerra obliga al gobierno democristiano a negar el camino de la democracia.

En consecuencia final, esa fuerza del FMLN lleva inexorablemente a la prolongación y al endurecimiento del conflicto, pero por lo mismo -dado el fracaso del conflicto- puede forzar a la larga a la búsqueda de un acuerdo negociado, que responda a las necesidades objetivas del país y a la fuerza real de las partes en conflicto. El diálogo en el momento actual tiene ciertamente pocas posibilidades de resolver nada definitivo porque está sometido a las exigencias del elemento principal en la es

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

trategia del FMLN que es la lucha armada y el movimiento de masas. Pero es así porque la otra parte no acepta el diálogo en los términos negociadores propuestos por el FMLN. El diálogo propuesto por el gobierno es inaceptable para el FMLN insuficiente para el FMLN y el propuesto por éste es inaceptable para el gobierno. Mientras esto sigue siendo siendo así, el FMLN busca robustecer su posición en el diálogo sobre todo haciéndose más fuerte en lo militar, pero sin descuidar la presión de las masas y el apoyo internacional. Si efectivamente creciera su fuerza, esto pudiera llevar a una solución negociada, si es que ambas partes llegan a ver la imposibilidad de una solución militar y eventualmente el peligro de la destrucción total del país. La prolongación y profundización del conflicto durante los próximos podría llevar a forzar una solución en que ambas partes quedaran absrobidas en una solución superior y distinta a la que cada una de ellas propone hoy. Cada vez será más evidente el que la solución militar destructiva no trae la solución y esto mismo puede forzar a emprender soluciones más razonables. Así el realismo y el patriotismo conjugados podrían llevar a la búsqueda y encuentro de procesos políticos, más flexibles y creativos que los actuales. En el FMLN se estaría viendo más disposición a ello que en el campo contrario.

### 4.2. La viabilidad reducida del proyecto norteamericano-gubernamental

El proyecto norteamericano-gubernamental, aunque puede mantenerse y no ser derrotado, no podrá resolver el coflcito, si no introduce cambios sustanciales que pudieran ser aceptados por el FMLN.

La dificultad principal para el triunfo del prouecto norteamericano-gubernamental está en la capacidad del FMLN para impedirlo, tanto en lo militar como en lo económico. Sólo un salto cualititativo que implicarla intervención directa de los marines o una destrucción masiva posibilitada por los medios exclusivos de los norteamericanos, podría debilitar notoriamente por un tiempo la capacidad ofensiva y des-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

tructiva del FMLN; el desarrollo puramente cuantitativo y gradual de la Fuerza Armada no será suficiente, como no lo ha sido hasta ahora, para derrotarlo. En lo económico no hay posibilidad de un desarrollo mínimamente suficiente no sólo respecto de las necesidades actuales y futuras sino incluso de niveles pasados, que eran tan insuficientes que dieron paso al conflicto actual: el FMLN obligando a una economía de guerra y acumulando destrucción deja sin efectivadad cualquier plan de reactivación, y la empresa privada, tanto por la inseguridad de la guerra como por desconfianza con el gobierno actual tampoco hará nada importante en favor de los verdaderos intereses nacionales. En lo político el FMLN directa o indirectamente impedirá que se den avances importantes, pues la democratización se verá limitada por el endurecimiento del conflicto y por el creciente descontento de las clases populares; la imagen y pareiencia de mayor respeto de los derechos humanos no podrá mejorar suficientemente por las incesantes capturas, los bombardeos y las distintas formas de represión, y en genral por todo aquello que se desprende de un pasado que no puede ser enjuiciado sin poner en grave peligro al estamento militar.

Pero también los sectores derechistas dificultarán el éxito del proyecto norteamericano-gubernamental, no en lo que éste tiene de militar sino en lo que tiene de reformista. Cualquier medida medianamente reformista será contrarrestada por las fuerzasy organizaciones del capital privado. Forzarán las medidas militaristas y represivas y sobre todo lucharán contra toda forma de diálogo o negociación, sea por el camino de la desestabilización sea por presiones contra el gobierno. Necesitado el gobierno del apoyo de la empresa privada, acosado por los partidos derechistas a través de los cuales busca el poder el gran capital, sometido a la presión de los medios de comunicación, su campo de acción es realmente mínimo. Las concesiones hechas al capital no le satisfarán nunca y sólo un pacto de rendición con él podría evitar su combate permanente. Algo de esto se está dando ya, pero ello trae consigo el debilitamiento del apoyo populr.

No puede negarse que el PDC lográ un cierto apoyo popular, no despreciable, mani-

S. J.

festado en las dos últimas elecciones. El pacto social con sectores obreros y campesinos trajo sus resultados a la hora de los votos. Pero lo que fue apoyo se tiene que ir convirtiendo en rechazo. El proyecto norteamericano-gubernamental no contempla ninguna medida importante que favorezca a las clases populares. Antes que los intereses de éstas quedan las exigencias de la guerra, las del orden económico internacional que llevan a planes de estabilización cuya principal víctima es el pueblo más pobre y las de la empresa privada que exige ventajas para invertir o simplemente para seguir trabajando. Los intereses de las clases populares no coinciden con los intereses prioritarios y urgentes del proyecto norteamericano-gubernamental y esta no coinicidencia no puede disimularse con palabras ni con maniobras divisionistas. Tal cuota de sacrificio impuesta sobre el pueblo tiene que volverse contra el gobierno, quien no sólo sentirá la presión del capital y dejará de sentir el apoyo popular sino que habrá de enfrentarse antes o después con el descontento activo de las grandes mayorías con sus ojos vueltos o a los cantos de sirena de la derecha o a los cantos de lucha de la izauierda.

La Fuerza Armada colaborará con lo que el proyecto tiene de militarista, pero lejos de irse sometiéndose más al poder civil constitucional, se convertirá en instancia más autónoma y determinante -o al menos impediente- de las políticas gubernamentales. La Fuerza Armada ha aceptado plenamente el proyecto militarista norteamericano pues sólo en él hay garantía suficiente para evitar su derrota y para acabar imponiéndose militarmente a su adversario. Sabe que el gobierno de Estados Unidos necesita mostrar que los militares se sometan a los civiles pues ello forma parte de la necesaria imagendemocrática. Pero sabe también que son los militares la clave principal no sólo de la guerra sino de la seguridad de todo el proyecto norteamericano-gubernamental y que, además, un triunfo militar acrecentaría su prestigio político y su preeminencia en El Salvador por muchos años más. La pura continuidad aparentemente vitoriosa de la guerra le es conveniente a la alta oficialidad por razones de prestigio y por ventajas materiales. Todo ello, más los intereses per-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

sonalistas y las lisonjas y mercedes con que son tentados por el capital, hace que se constiuyan un punto débil y debilitante del proyecto norteamericano-gubernamental. Se supone que debe predominar el poder civil y se está fortaleciendo el poder militar, se supone que se va a una mayor democratización y se acentúan los mecanismos de fuerza, se supone que han de buscarse solucionesp políticas y se fortalece a los partidarios de las militares. Militarización y democratización son dos precesos de de muy difícil convergencia, muhco más en momentos de intensa y prolongada guerra civil. El gobierno poco o nada podrá hacer sin el permiso de los militares y éste sólo se concede qon ofrecimientos que de nuevo robustecen más su poder.

Todo este cúmulo de dificultades se refleja en el ejercicio cotidiano del poder. La tarea de gobernar conforme a las necesidades objetivas de las mayorías populares es en las circunstancias actuales casi imposible; la tarea misma de llevar adelante un proyecto lleno de contradicciones se hace cada vez más difícil. Si a esto se junta la capacidad muy limitada y la falta de experiencia del actual equipo de gobierno, más la tentación permanente de la corrupción, el resultado no puede ser otro que una creciente dificultad en llevar adelante el proyecto. Este gobierno sigue siendo necesario para la administración Reagan, quien lo protege de manera casi total, de modo que es muy difícil de aceptar que lo vaya d dejar caer. Pero esto mismo debilita más y más la viabilidad del proyecto, pues el gobierno no se sostiene al frente del país por su propia fuerza sino por una fuerza prestada, no para gobernar sino para no caer. Este no caer se convierte en el interés político principal, lo cual coarta severamente sus posibilidades de hacer algo positivo, pues está condicionado por las hipotecas ofrecidas para no caer [illegible] en contrapartida a los préstamos recibidos de Estados Unidos, de la Fuerza Armada y aun de la empresa privada y de los partidos más a la derecha.

Por todo ello no se ve probabilidad suficiente de que el actual proyecto norteamericano-gubernamental acepte las transformaciones sustanciales que pudieran hacer-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

lo viable. Hay una contradicción interna entre las exigencias del triunfo militar y las de un proyecto que pudiera resolver razonablemente el conflicto y preparar la resolución del 'principio' del mismo. El presunto triunfo militar subordina lo que hay de razonable en el proyecto y en el sujeto revolucionarios a la dinámica del triunfo militar, con lo cual deja fuera de la solución un elemento esencial de la misma. Aun en el supuesto de que el proyecto democristiano pretendiera objetivamente el bien de las mayorías y los cambios estructurales requeridos -y no el mantenerse en el poder con el pretexto de que esto consolida la democracia como respeto al resultado de las elecciones-, no puede lograrlo mientras dure la guerra, que es el elemento principal del proyecto. La contradicción a su vez entre lo que el gobierno puede conceder y lo que el FMLN exige para finalizar no militarmente el conflicto es tan grande en tantos appectos y está además dificultada por tantos factores, que no se ve pueda lograrse nada sustancial en este período presidencial, si no se hace presente en la situación actual algún fenómeno realmente nuevo, venido desde dentro del país o de fuera de él. Ese fenómeno proveniente de fuera del país podría surgir de un plan norteamericano para el área, que fuera aceptado por los sandinistas y que obligara a una nueva serie de diálogo o de una aceptación conjunta de los planes de Contadora o de un cambio sustancial en la política norteamericana (las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos son en 1988, cuando ya Duarte habrá dejado la presidencia de El Salvador). Todas estas posibilidades son remotas y no están en manos de los salvadoreños, por lo cual, aunque hayan de tenerse en cuenta, no son las que más han de ser trabajadas para encontrar solución a lo que parece no tenerla y a lo que lo proyectado tanto por el FMLN-FDR como por Estados Unidos para El Salvador no parecen favorecer. La aceptación de las condiciones propuestas por el FMLN-FDR para la finalización del conflcito y para la superación del 'principio' del mismo es casi imposible para este gobierno, que carece de poder real para negociar seriamente sobre ellas, ya que esa negociación sería obstaculizada por la administración Reagan, por la Fuerza Armada y la empresa privada, lo cual supondría al final la caida del gobierno de Duarte.

## 5. Nuevos caminos de solución

S. J.

Ante la constatación de que los dos únicos poderes hoy vigentes no tienen la posibilidad a corto plazo ni de concluir el conflicto armado ni mucho menos de traer la solución y el remedio al 'principio' del conflicto, es necesario analizar qué se puede hacer para que el proceso se desentrampe y discurra positivamente. Propósito tanto más difícil cuanto que actualmente sólo se dan esos dos poderes y no tiene sentido estar pensando en un tercer poder, que sustituya a los dos vigentes, por la sencilla razón de que por el momento no existe tal poder.

Podría pensarse que la solución estaría en cerrar filas todas las fuerzas con uno de los poderes en pugna. Pero esto, además de haberse demostrado en estos cinco o seis años últimos que es de imposible realización y además de suponer que uno de los poderes representa satisfactoria y realistamente los intereses de las mayorías populares,no lograría su objetivo. En efecto, el fortalecimiento de una de las partes en conflicto y de sus acciones lleva al fortalecimiento de la otra y de sus acciones. Mientras se combaten entre sí se fortalecen y sólo la inutilidad demostrada de proseguir en la misma línea es lo que ha llevado eventualmente a intentos tímidos de arreglos negociados.

Si examinamos la cuestión desde el punto de vista por lo que toca al FMLN hay ue decir que su posible robustecimiento constante y complejo no puede llevar a la victoria final sino que al contrario llevará a un permanente robustecimiento de su contrario. Estando detrás del proyecto norteamericano-gubernamental la decisión firme de la administración Reagan de no permitir el triunfo militar del FMLN y habiendo encontrado ya el modo y el sistema de recomponer y acrecentar sus fuerzas militares y de mantener una cierta apariencia democrática, lo que se puede esperar es lo que ya ha sido demostrado: cuanto en mayor peligro se viera el proyecto norteamericano, mayor ayuda recibiría, con lo cual no se debilitaría sino que se fortalecería. Afirmarlo así no es un puro juego mental sino que es la proyección hacia el futuro de

S. J.

lo ya experimentado. Y, aun en el supuesto de una victoria del FMLN, lo único esperable sería la repetición de la experiencia nicaraguense: la creación de nuevos contras impediría la finalización del conflicto y consiguiente la imposibilidad de resolver el 'principio' de nuestros males, el subdesarrollo económico y la injusticia estructural.

El robustecimiento creciente de la parte gubernamental puede pensarse en términos indefinidos, mientras no flaquee la voluntad norteamericana, pero aun en el caso hipotético de que acabara imponiéndose, no resolvería el 'principio' del problema, con lo cual éste seguiría latente y volvería a propiciar el conflicto. Podría pensarse que una escalada militar sistemática y acelerada, pero la historia de estos cinco años muestra que la preparación y puesta en marcha de los nuevos planes le permite al FMLN prepararse para contrarrestarlos y con ello le capacita y fortalece más, no importa las bajas ylas pérdidas que pudiera ir teniendo. Es falso el juicio de que el FMLN esté hoy más débil ni absluta ni relativamente que lo que estaba el año último. Y la mejor prueba de que no se da ese debilitamiento progresivo y sistemático es que ninguna fuente responsable de Estados Unidos se atreve a asegurar cuándo se podría terminar la guerra, ni siquiera cuándo el FMLN va a dejar de ser un obstáculo fundamental pra el desarrollo económico y político del país. El regreso a los años 1980-1982 y a la guerra sucia no traería resultados pues una población desesperada podría volver a un apoyo mayor del FMLN, mientras que los países democráticos volverían a apoyar al FMLN, cuya justificación crecería en razón de la represión contra las clases populares. Pero, aunque se diera esta victoria improbable,el 'principio' quedaría sin tocar, como sucede en el caso de Honduras, porque sobrepasado el peligro de la revolución, ya no habría interés real por superar la injusticia estructural. No se olvide que las reformas logradas en El Salvador se deben en gran medida a que con ellas se pretendía dar respuesta a las denuncias que hacía el movimiento revolucionario.

Pero, aunque el triunfo militar de una de las partes fuera posible, sería con

S. J.

enormes costos para el pueblo. Tanto por los efectos directos de la guerra como los indirectos reflejados en el descalabro de la economía, un triunfo militar sería costosísimo para las mayorías populares. Las bajas anuales de las dos fuerzas en combate podrían acercarse a diez mil, las víctimas civiles superarían los mil muertos por año, la destrucción de la infraestructura supondría cientos de millones de colones cuando no miles de millones, el ejército de los que viven en extrema pobreza iría aumentado dramáticamente haciendo cada vez más difícil y casi imposible un mínimo crecimiento económico, mientras el pasivo iría aumentando hasta límites irremediables.

Si esto es así, es necesario hacer algo que sea cualitativamente nuevo y que no vaya sin más por la línea de robustecer a una de las partes en conflicto. No se trata de crear soluciones utópicas. Se trata de atender al hecho real de que la mayor parte de la población y un buen grupo de importantes fuerzas sociales más o menos organizadas desea una solución distinta a la de la guerra. ¿Por qué no aprovechar esta fuerza tanto para obligar a concluir la guerra como para terminar medidas provisionales mientras no finalice, como para encontrar aquellos puntos fundamentales que permitieran resolver el 'principio' del conflicto?

### 5.1. Constitución de una tercera fuerza social

Cuando se habla de una tercera fuerza social hay el peligro de malentenderla como si se tratara de una fuerza democrática que estuviera entre el extremismo de la derecha y del extremismo de la izquierda y que aspirara a constituirse en un poder político que disputara la dirección del Estado a los otros dos poderes. No es esto lo que aquí se está proponiendo. Lo propuesto aquí parte de dos hechos fundamentales: no hay más que dos poderes políticos el norteamericano-gubernamental (sea cual fuere la composición de gubernamental, hoy demócrata cristino, maña arenista, etc.) y el del FMLN-FDR, y hay una gran parte de la población, que sin pretender el poder político y sin tener capacidad de lograrlo, tiene o puede tener

S. J.

una gran fuerza más social que política, que de momento no está siendo utilizada para ayudar a resolver el conflicto. Lo aquí entonces propuesto es que el pueblo recupere su protagonismo activo sin someter su fuerza y su posible organización a ninguna de las dos partes en conflicto, mirando fundamentalmente por sí y sus intereses sin delegarlos, al menos en un primer momento, en ninguno de los poderes que se disputan el mando del Estado. La hipótesis que aquí se avanza es que si esta tercera fuerza social se dinamiza puede conducir no sólo a la solución del conflicto sino también a delinear los puntos fundamentales de un proyecto social al que los políticos debieran someterse.

Ambas partes en conflicto dicen actuar en favor del pueblo y asumen su representación, pero por lo mismo es importantísimo que el pueblo convertido en fuerza social recobre su autonomía y su protagonismo para convertirse en sujeto activo de la solución. Evidentemente no se trata de un pueblo indiferenciado sino organizado en diversas estructuras, como enseguida ejemplificaremos. Hay una diferencia sustancial entre las fuerzas que buscan el poder del Estado -partidos o sus equivalentes- y las que no lo buscan, pero que sin embargo ocupan dinámicamente un lugar determinado en la estructura social. No se excluye la necesidad de fuerzas y partidos políticos que se disputan el poder y que llevan o deben llevar cierta representación popular, mostrada a través de elecciones o de otros mecanismos. Pero quienes llevan el peso de la vida social no son ellas y esa vida social no sólo es fundamental en sí misma para la marcha del país -constituyen en sí mismas la infraestructura social productiva, además de la forma fundamental de organización- sino que respecto de ella todo el aparato político tiene carácter de supraestructural. Si esto es así, se trata de que esa tercera fuerza social haga valer su poder social de modo que incida sobre el poder político, de modo que ella determine en última instancia a éste y no sea éste el que le determine a ella en última instancia. Lo político y lo social son dos esferas de poder que, en su especificidad, tienen mutuas relaciones y determinaciones. En El Salvador la predo-

S. J.

dominancia la tiene en un grado excesivo lo político (incluido todo el aparato estatal, militar, de partidos políticos y de relaciones internacionales, etc.). Con lo cual no es el pueblo, como fuerza social, quien en sujeto real de su propio destino político, sino que lo son sus presuntos representantes, quienes miran más por los intereses propios que se derivan de estar o no estar en el poder que por los intereses reales de la población.

Y, sin embargo, en El Salvador se dan poderosas fuerzas sociales, que todavía no han cobrado el papel que les corresponde en el conflcito actual, aunque cada vez lo están tomando más. Sin ánimo de ser exahaustivos pueden señalarse ante todo los sindicatos y sus equivalentes, tanto en la ciudad como en el campo, que saben perfectamente cuáles son sus intereses y que, unficados, pueden tener una fuerza muy grande, aplicable no sólo a sus reinvindicaciones económicas como a aquellas reivindicaciones políticas, de las que tanto depende la solución a sus problemas de toda índole; precisamente porque su fuerza es tan grande tanto el gobierno como el FMLN-FDR se disputan su fidelidad, no siempre respetando lo que esta fuerza social debe tener de autónoma y específica. También la Iglesia debe situarse en este plano, pues en nuestro contexto tiene por varias razones históricas hoy todavía vigentes, una fuerza indiscutible, que no es ni debe ser política en la línea del poder del Estado, pero que puede ser social y esto a través de su propia especificidad religiosa, que impulsa a la liberación integral de las personas y de los grupos, especialmente de los más pobres, así como a su máxima dignificación. El sector educativo y junto a él con cierta autonomía el sector intelectual y especialmente el sector universitario -profesores y alumnos- representa por su número, su preparación y su capacidad concientizadora y movilizadora una fuerza social específica, que en la reciente historia de El Salvador ha mostrado su eficacia, aunque no siempre su independencia. El sector profesional es otra típica fuerza social, capacitada para contribuir con su presión social, a defender sus intereses sin perder de vista un marco general que sea favo-

S. J.

rable a los intereses nacionales. El sector de la pequeña y mediana empresa, fundamental para el desarrollo del país, no acaba de consolidarse frente a la prepotencia de la gran empresa, pero por su propia naturaleza y por su propia supervivencia, tendría que mostrarse más activo e interesado en los grandes problemas nacionales. Asimismo el sector popular, no organizado políticamente, tiene distintas posibilidades para hacerse sentir en el ordenamiento del proceso nacional. Todo este conjunto de fuerzas sociales, que potencialmente constituyen un gran poder, es el que está llamado a revitalizarse y a conjuntarse para constituir una poderosísima tercera fuerza social, que sin pretender el poder político, influja decisivamente en lo que los poderes políticos hagan y, en nuestra situación concreta, en lo que hagan el poder gubernamental y el de los partidos por un lado y el FMLN-FDR por otro.

El objetivo fundamental de esta tercera fuerza social debe ser la superación del conflicto actual. El objetivo no puede ser el tomar ella misma el poder político para lo que no está capacitada ni tampoco el que una u otra de las partes en conflicto llegue al poder sino la superación del conflicto. La 'superación' dialéctica del conflicto implica, tras el enfrentamiento de ambas partes con la consiguiente negación de las mismas propia de toda confrontación dialéctica, la conquista de una nueva solución superadora que sintetice lo razonable de cada una de las partes en oposición en algo que no es simplemente un término medio o un conjunto de coincidencias sino en algo realmente nuevo que de otra forma y en otra unidad estructural recoja lo que de positivo hay en los proyectos contrarios. Aun cuando se hubiera dado la victoria de un lado sobre otro, inevitablemente el lado triunfador habría recogido elementos importantes del vencido. Pero esto es mucho más necesario, si ese triunfo no se ha dado, porque la misma prolongación del conflicto demuestra no sólo que hay fuerza social en ambos lados sino que hay razones objetiva en ambos, bien que en distinto grado y más o menos desvirtuadas. Estas fuerzas y estas razones deben ser asumidas

S. J.

enla solución superadora, so pena de que la resultante del conflicto no sea satisfactoria y no sea la verdadera solución del mismo.

La estrategia fundamental de esta tercera fuerza social implicaría, ante todo, el consolidarse como tal tercera fuerza. Esto implicaría a su vez dos líneas de acción: el que cada una se reboustecieran en su propia especificidad buscando al mismo tiempo relacionarse con las demás hasta formar una especie de unidad nacional y el que mantuvieran una clara independencia respecto de las dos fuerzas en conflicto de modo que no cayeran en forma alguna de subordinación. Así consolidada estaría en condiciones de presionar a ambas partes en conflicto no sólo a que pusieran fin al mismo sino a que confluyeran hacia un proyecto político superador de los proyectos y de las estrategias que cada una de las partes en conflicto tuvo originalmente. Los modos de presión pueden ser múltiples sin que deyan de ser violentos. Pueden comenzar simplemente haciéndose presentes, pueden seguir intentando convencer a las partes en lo poco y en lo mucho con la presentación de puntos sustanciales mínimos, pueden proseguir con movilizaciones masivas que indiquen cómo las partes o alguna de las partes están al margen de los intereses mayoritarios, pueden continuar con huelgas sectoriales y generales, pueden finalmente llegar hasta la desobediencia civil...Hay muchas formas de hacer eficaz la propia fuerza.

Esta tercera fuerza social puede desempeñar tanto mejor su condición de mediadora -en el sentido de mediación hacia la superación- cuanto que no es ajena a los planteamientos del partido en el poder y del FMLN-FDR. El partido en el poder por su ideología demócrata-cristiana sostiene la primacía de lo social sobre lo estatal y la necesidad de cuerpos intermedios entre el papel del estado y la iniciativa de los individuos. El FMLN-FDR se abre cada vez más a grupos reformistas que pretenden sacar al país de la situación en que se encuentra. Ambas partes en conflicto, por la cuenta que les trae, necesitan no enajenarse es-

S. J.

ta poderosa tercera fuerza social, sin la que no se puede gobernar más que dictatorialmente.

Esta tercera fuerza social puede coindicir en unos cuantos puntos sustanciales, muchos de los cuales ya los ha expresado a través de algunos de sus obvios componentes: a) la causa fundamental del conflicto salvadoreño es la injusticia estructural y sólo con su superación se logrará la solución definitiva de los conflictos sociales; b) la intervención de las superpotencias en el conflicto salvadoreño no hace sino agravarlo, por lo cual es necesario que cese todo tipo de ayuda militar extranjera a las partes en conflicto; c) el modo adecuado de intentar poner fin al conflicto es el diálogo y la negociación sin condiciones previas y con la mediación de fuerzas y personalidades, tales como la Iglesia, que deban ser razonablemente aceptadas por ambas partes; d) en lo económico debe buscarse una solución a fondo que, mediante las reformas estructurales, rompa el esquema de explotación y opresión con la consiguiente superación de una lucha de clases violenta; esto no implica la anulación de la empresa privada sino tan sólo el poner coto a sus abusos tradicionales; e) en lo político se buscan aquellas formas efectivas de que se hagan presentes y efectivos los intereses y las demandas de las mayorías populares, de modo que se garantice la apertura democrática y el máximo respeto posible a los derechos humanos, no descuidada la posibilidad del pluralismo político; f) en lo social se pretende que se de toda prioridad a las exigencias responsables de todas y cada una de las distintas organizaciones societales que la sociedad se da a sí misma en razón de las necesidades y de las condiciones objetivas; g) en las relaciones internacionales se propone la recuperación de la soberanía nacional, especialmente en relación con la ingerencia de Estados Unidos.

Nada de esto supone un programa político que pudiera verse como una tercera vía alternativa entre el proyecto norteamericano-gubernamental y el proyecto FMLN-FDR. No se trata de una tercera vía sino de una tercera fuerza, esto es, de

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

una fuerza que todavía no ha entrado a ejercer su derecho y su eficacia en el conflicto que las otras dos mantienen y cuyos efectos padece. Como tercera fuerza su característica principal no está en ofrecer soluciones intermedias, como si fuera un centro entre dos extremos, sino en mantener una absoluta independencia de las otras dos, porque lo que busca directamente no es el triunfo de ninguna de ellas sino lo que sea mejor para el país.

### 5.2. Líneas de presión de la tercera fuerza social

El objetivo fundamental de la tercera fuerza social debe ser, como venimos diciendo, el obligar a las otras dos, que además de ser fuerzas sociales son y pretenden ser poderes políticos, a encontrar una solución superadora del conflicto, capaz de enfrentar con garantías de éxito el remedio al 'principio' de nuestros males seculares. Pero en busca de este objetivo fundamental la tercera fuerza social tiene tareas específicas, unas a más larga distancia y otras a más corta.

#### 5.2.1. Líneas de presión a larga distancia

Sin pretender ser exhaustivos pueden señalarse algunas tareas indispensables para la solución del conflicto, pero también para la creación de un nuevo proyecto político.

Ante todo, debe sacarse nuestro conflicto lo más pronto y profundamente posible del marco de confrontación Este-Oeste. Lo que es la tercera fuerza entre las dos partes en conflicto puede establecerse con sus debidas correcciones como patrón de sus relaciones con los dos bloques en conflicto. No está El Salvador para disputar con nadie el poder mundial, pero tampoco está para quedar subordinado a las exigencias de ninguna superpotencia. A lo más debe contribuir modestamente a superar el conflicto Este-Oeste sin intervenir en él y sin reforzar a ninguna de las partes en el conflicto de intereses internacional. Esto no es fácil porque las superpotencias no respetan las soberanías nacionales y porque todo lo

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

enfocan desde sus propios intereses y desde su propia seguridad y no desde lo que necesita la mayor parte de la humanidad, víctima por comisión o por omisión de aquellas. El alineamiento, en consecuencia, del FMLN-FDR con los intereses del bloque soviético y el del gobierno con los intereses de Estados Unidos, sería un tremendo error histórico,que para nada favorece nuestros verdaderos intereses ni a corta ni a larga distancia.

Dadas las circunstancias actuales, este no alineamiento implica un gran esfuerzo por impedir que la solución de nuestro conflicto quede subordinada a los intereses de la seguridad norteamericana y que nuestra soberanía quede a merced y al dictado de lo que más convenga a la administración Reagan. No todo ha sido malo en el influjo norteamericano de 1982 para acá, pues gracias a él se han controlado algo los desmanes institucionalizados de un terrorismo de Estado,al cual no supieron o quisieron poner coto en el período 1979-1982. Tampoco sería realista no tener en cuenta las relaciones de proximidad geográfica de nuestro diminuto país con el gigante norteamericano y la necesidad que tiene nuestra estructura económica de su apoyo. Todo esto fuerza a un acuerdo sensato y a unas buenas relaciones, pero no a una servidumbre ni en el modelo político, ni en el modelo econónico, ni mucho menos en la gestión global de nuestros intereses nacionales. Dada la abismal diferencia del PNB de Estados Unidos y de El Salvador sobre todo en los términos relativos del per capita sería un tremendo error histórico conformar nuestros patrones de conducta, individuales, sociales, económicos y políticos con los de ellos.

No por ello debe caerse en los patrones de la esfera socialista, tal como es representada por el bloque soviético. Nuestro lugar histórico natural está entre los países no alineados y, más en particular, en un nuevo bloque latinoamericano, que cada vez comprende mejor cuán hostilmente es tratado por el capitalismo internacional, representado para los pueblos latinoamericanos especialmente por Estados Unidos. La nueva ola latinoamericana que en lo político, por lo que a

S. J.

Centroamérica atañe, está representada por el grupo de Contadora y por el grupo de apoyo; que en lo económico está representada por la defensa común y solidaria frente a los 360.000 millones de deuda externa, y que en lo cultural está representado por el relanzamiento de una nueva creatividad en todos los órdenes, debe ser la ola en que se asiente esta tercera fuerza social. Por este camino tal vez sea posible pensar a futuro en una superación de la oposición capitalismo-marxismo superación que de alguna forma y en un sector reducido se está llevando a cabo por la teología de la liberación.

En segundo lugar, compete a esta tercera fuerza buscar seriamente soluciones económicas que ataquen de raiz el 'principio' de nuestros males. Bien puede asegurarse que el 'principio' de nuestro problema es fundamentalmente económico y no, por ejemplo, la maldad de los corazones. Mientras no se resuelva el problema económico o entre en camino de resolverse, el conflicto social seguirá vigente. La injusticia estructural no sólo tiene la característica de implicar una mala distribución en el esfuerzo y en la retribución sino también la de una muy escasa producción cuantitativa y cualitativa; es, por tanto, además de un problema ético y político, un problema técnico de gran envergadura, al que en El Salvador se ha dedicado muy poco pensamiento.

Es obvio que mientras continúe la guerra, no se podrá relanzar la economía. Pero precisamente mientras ella dura y porque ella dura hay que plantear a fondo la discusión sobre el modelo económico fundamental que es más conveniente para las mayorías populares, así como los planes sectoriales de desarrollo realistas y la preparación de cuadros capaces de implementarlos. El objetivo es claro y puede formularse en la siguiente pregunta: ¿qué es lo más conveniente para el desarrollo económico del país, entendido éste como un medio para que las mayorías populares alcancen cuanto antes la satisfacción de sus necesidades fundamentales y la posibilidad de un desarrollo verdaderamente humano? El modelo económi-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

co tiene un componente político sobre el que no es fácil alcanzar un consenso entre quienes piensan desde las minorías y quienes piensan efectivamente desde las mayorías, pero tiene exigencias objetivas sobre las que es más fácil la coincidencia. Por otra parte, muchos de los planes sectoriales pueden trabajarse independientemente pues recibirán su sentido último y su eficacia real de la estructura total a la que incorporen. Por otro lado, la preparación de cuadros desde el más alto nivel al más bajo es fundamental para el presente y el futuro del desarrollo económico; esto exige una revisión a fondo del sistema educativo y asimismo un financiamiento adecuado de ese sistema desde sus niveles primarios hasta los estudios de postgrado.

En tercer lugar, están los problemas propiamente políticos, que pueden enfocarse desde lo que hay de coincidente en el proyecto norteamericano-gubernamental y en el del FMLN-FDR. Estos proyectos coinciden, siquiera verbalmente, en que ha de seguirse el dictado de la voluntad popular. Incluso coinciden en que esa voluntad popular puede conocerse a través de un sistema de elecciones realmente libres. La diferencia en este punto está en el lugar ocupado por las elecciones: es el primer paso para el primer proyecto, es el último paso para el segundo. El FMLN-FDR admitirá el veredicto de las urnas cuando haya condiciones objetivas para elecciones libres y elecciones respetadas en sus resultados, sean cualesquiera éstos. Tal disposición señala un camino de actuación, que deberá ser presionado por la tercera fuerza.

Entre esas condiciones tiene prioridad la reforma a fondo de la Fuerza Armada y de los cuerpos de seguridad, no sólo por lo que toca al respeto escrupuloso de los derechos humanos fundamentales sino por lo que toca al acatamiento debido a los poderes legítimamente elegidos y constituidos. En la actualidad la Fuerza Armada desempeña una función política determinante, que no le corresponde constitucionalmente, pero que ejercita de hecho. En buena parte de ella depende no

ARCHIVO ignacio ellacuría S. J.

sólo la conducción militar de la guerra sino también decisiones en puntos transcendentales económicos y, sobre todo, políticos, al menos por su poder de veto y de desestabilización. En consecuencia, sólo una Fuerza Armada, plenamente dignificada y totalmente sometida al poder civil debidamente electo y a las demás instancias constitucionales, podría permitir y exigir el abandono de la lucha armada por parte del FMLN. La apoliticidad de la Fuerza Armada lleva consigo dos exigencias al menos: el respeto a cualquier ideología y aun sistema político conciliable con la constitución y la no interferencia en la marcha política del país. Este no es el caso actual pues en los dos aspectos la Fuerza Armada está visceralmente politizada. De ahí que una mejora incesante en todos los sentidos de la institución armada se convierte en un objetivo nacional, que debe ser impulsado muy especialmente por la tercera fuerza. El estudio de una separación entre la Fuerza Armada propiamente tal y los cuerpos de seguridad podría a su vez llevar a una mayor democratización tanto en el respeto de los derechos humanos como en el sometimiento a la voluntad popular.

También es indispensable una reforma a fondo del poder judicial. Nacional e internacionalmente el poder judicial de El Salvador es responsabilizado de deficiencias gravísimas no sólo a la hora de dejar impunes crímenes horrendos sino a la hora de tratar delitos políticos. Es un problema que está estrechamente relacionado con la gestión de los cuerpos de seguridad, indiciados en delitos de terrorismo y que en vez de facilitar la labor del poder judicial la entorpecen. El problema es difícil en sí mismo y aun se dificulta más por las condiciones políticas imperantes y por la poca respetabilidad -ya denunciada por Mons. Romero- que ha merecido la institución en los últimos años. Pero nadie duda de que este poder judicial es una pieza indispensable para la democratización del país y para que el FMLN-FDR acepte someterse en la práctica a los lineamientos de la constitución. De ahí que el saneamiento del poder judicial, mediante medidas ejemplares, la implantación de mejoras sustanciales en la preparación técnica y

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

ética de los abogados, la dedicación de suficientes recursos a una de las tareas más importantes para la democratización del país y el logro de un máximo de autonomía para el poder judicial, sean tareas de primera ~~importancia~~ transcendencia, cuya consecución no puede ser descuidada por la tercera fuerza.

Todo esto será más fácil de conseguir si se logra potenciar una nueva conciencia nacional, un máximo de colectividad consciente, que se percate de la gravedad de la situación e impulse a las partes en conflicto a mirar más por los intereses generales que por los suyos propios. Ya es hora de dejar atrás la apatía y el terror. Las cosas no se han vuelto fáciles, pero la acción es hoy más posible que ayer. Nadie se debe arrogar, desde fuera de ella, el derecho de hablar por esta tercera fuerza; nadie puede sustituirla en la defensa de sus verdaderos intereses. Qué quieran los sindicatos, los profesionales, los estudiantes, las iglesias, las universidades, etc., les toca decirlo a ellos mismos. Hablar indiferenciadamente de lo que quiere el pueblo sin dejar hablar al pueblo por sí mismo es un ejercicio de suplantación que no se puede permitir a ninguna vanguardia. Una conciencia colectiva firme y activa, capaz de expresarse y de organizar su actividad conjunta, puede constituirse en una gran factor de crecimiento político y con ello en un gran impulso para la solución del conflicto. No se trata de combatir la materialidad de las armas con armas materiales. Eso ya lo están haciendo las partes en conflicto por más de cinco años. Es más bien una acción social civil pero con todo el peso y la materialidad que brotan de la reivindicación de intereses reales, hoy negados de múltiples formas. Se dirá que esto ya lo hizo infructuosamente la Coordinadora revolucionaria de masas en el ochenta. Pero el caso no es igual porque las circunstancias son distintas, porque los métodos deben ser diferentes y porque la tercera fuerza debe tener una autonomía que la Coordinadora no tuvo.

Para este conjunto de tareas pueden movilizarse miles de ciudadanos, pues se cuentan por miles los que sufren cada vez más un deterioro económico inaceptable,

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

resultado en gran parte de un conflicto armado cada vez menos comprensible y menos aceptado. Que esto no es utópico se desprende de la creciente actividad sindical, universitaria, eclesial, etc,, en este sentido. Falta promover esto más y más. Pero no es aventurado decir que está surgiendo un poder nuevo que tal vez lleve a la superación de un conflicto que sólo entre manos de quienes hoy son sus protagonistas, no se ve cómo pueda terminar.

### 5.2.2. Líneas de presión a corta distancia

Todo lo anterior es una tarea de largo alcance, que por sí misma puede traer efectos inmediatos, pero que ha de ser complementada con acciones eficaces a corto plazo, sin que éste se ponga en contradicción con lo que es necesario para el futuro.

En primer lugar, la limitación del conflicto armado. Mientras no se lo acorta en el tiempo, debe reducirse en sus efectos destructivos. Frente al principio de que todo debe someterse a la guerra, debe prevalecer elpostulado de que todo debe someterse a la paz. Esta limitación del conflicto exige, ante todo, su racionalización: debe haber proporción entre los fines pretendidos y los medios invertidos; deben ponerse por delante los intereses populares mayoritarios sobre los intereses parciales; deben medirse con toda objetividad los costos y los beneficios; debe asumirse que la guerra es un enorme mal cuyos daños deben reducirse al máximo. La limitación del conflicto exige, asimismo, someterse escrupulosamente a las normas internacionales que regulan los conflictos armados: debe darse el máximo respeto a la población civil lo cual supone no sólo que no se la mate sino que no se destruyan sus pertenencias y que pueda vivir en los únicos lugares que sabe vivir dignamente; debe darse un total respeto a los heridos y prisioneros sin importar de qué bando son, pues un herido deja ya de ser un combatiente; el reclutamiento de efectivos por parte y parte ha de someterse a normas de equidad, de modo que el peso de la guerra no caiga exclusivamente sobre

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

los más pobres, quienes están poniendo no sólo su esfuerzo sino su sangre en una tarea de la que se aprovechan otros. La limitación del conflicto exige asimismo que se termine con toda forma de terrorismo; una cosa es la lucha armada entre quienes pueden defenderse con armas equivalentes y otra muy distinta la de infligir violencia mortal contra quien no puede defenderse; quien tiene que acudir al terrorismo para llevar adelante sus intereses desvirtúa la posible bondad de sus fines por la maldad de sus medios; en esta perspectiva merece especial atención las acciones dañiñas contra los familiares de los combatientes y, en general, de los familiares de quienes están involucrados sea en la lucha militar, sea en la política y en la sindical. La limitación del conflicto militar tendría que llevar a una moratoria enla armamentización, debidamente controlada; las acciones bélicas deben reducir cada vez más sus objetivos de modo que se agrande el campo de lo no afectado; las treguas y los ceses del fuego podrían multiplicarse y extenderse, siempre que no se utilizasen para ulteriores acciones militares más destructivas. La limitación del conflicto debe llevar a una reducciónde su incidencia en el presupuesto nacional, pues lo que se da a la guerra se quita al desarrollo económico, lo cual carece de sentido si la guerra va a prolongarse indefinidamente.

En segundo lugar, la defensa de los intereses económicos de las mayorías populares. Un desarrollo económico suficiente es cuestión de muchos años y de muchos esfuerzos. Esto es comprensible. Pero lo que no es comprensible es que se haga cargar sobre las espaldas de los más pobres el costo de una guerra, que no es su guerra; lo que no es comprensible es que no se tomen medidas, aunque sean incidentales y no estructurales, que faciliten un poco la miseria de todos los días, una miseria que cada vez afecta a más gente y más intensamente. Y esto no para pacificar los ánimos sino para cumplir con un mínimo de democratización real. La guerra presumiblemente va a proseguir por bastante tiempo, si es que

S. J.

la tercera fuerza no lo evita o las circunstancias internacionales así lo exigen. Todo crecimiento en la guerra supondrá una disminución en el desarrollo económico, una sustracción al derecho a la vida de quienes la van malviviendo y dejando en brazos de la miseria. De ahí que no deba subordinarse la satisfacción de las necesidades básicas a los intereses de la guerra. Si es que ésta ha de prolongarse, que no sea con menoscabo de quienes están clamando por la paz y por una solución negociada; que el costo de la guerra en recursos económicos y en recursos humanos caiga sobre quienes tienen puesta toda la esperanza en ella, y estos no son precisamente las clases populares.

En tecer lugar, la idemocratización del país en asuntos bien urgentes y de gran repercusión para la constitución y consolidación de la tercera fuerza. Lo más importante aquí es la libertad de organización, de movilización y de expresión. Contra ella va la prolongación indefinida del estado de sitio y el nefasto e inhumano decreto 50, que trae como secuela una fuerte represión de la actividad política. Entra aquí todo el capítulo de los derechos humanos tan bravamente defendidos por organismos e instituciones que pueden considerarse como pertenecientes a la tercera fuerza. El control sobre los escuadrones de la muerte, el castigo pronto a todos los implicados en acciones ilegales y terroristas, el respeto a las posturas disidentes... todo ello puede ir constituyendo y consolidando la apertura política, que permita espacios políticos seguros para la acción de la tercera fuerza.

En cuarto lugar, está la tarea específica y principal de promover el diálogo y la negociación entre las partes en conflicto. Todas las tareas anteriores tendrían poco significado efectivo, si no fueran coronadas por un diálogo y subsiguente negociación entre el gobierno y el FMLN-FDR. No puede olvidarse que el poder real, el poder de la guerra y de la paz, está hoy por hoy en manos del FMLN y del gobierno, en cuanto éste es el gerente interno del proyecto norteamericano. La tercera fuerza puede y debe promover lo que ha de entenderse

S.J.

por diálogo nacional, esto es, un diálogo de todas las fuerzas nacionales entre sí y de ellas con una u otra de las partes en conflicto, pero debe promover con mayor ahinco y urgencia el diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR. Es este uno de sus objetivos fundamentales. La tercera fuerza social no debe permitir que el diálogo se retrase indefinidamente con pretextos baladíes y debe denunciar y presionar con toda claridad a quien estime más responsable del retraso. Más aún, debe exigir un referendum nacional que exprese la voluntad popular de forma inequívoca respecto del diálogo. El diálogo no es sólo una necesidad objetiva sino que es un deseo popular ampliamente compartido. Que no lo quiera la administración Reagan, que no lo quiera parte de la Fuerza Armada, que no lo quiera la empresa privada, no significa que deje de ser necesario y que lo quiera y desee la mayor parte de la población. Y esta voluntad generalizada es lo que abre espacios políticos democráticos, que sólo fuerzas retardatarias no democráticas tratan de cerrarlo. Esta presión a favor del diálogo ha de hacerse tanto con el FMLN-FDR como con el gobierno no sólo para que se reemprenda cuanto antes sino también para que ambos poderes se dispongan a hacerse mutuamente todas aquellas concesiones que son de provecho nacional. La reunión por la reunión no es suficiente y aun puede ser contraproducente, si es que ambas partes salen de ella diciendo que la contraria tiene la culpa de no poder llegar a un arreglo. De ahí la importancia del mediador, que en representación de la tercera fuerza social, debe promover no sólo el hecho mismo de la reunión sino también el logro de resultados o, en su defecto, la delimitación de responsabilidades para que el pueblo llegue a saber quién favorece y quién impide de verdad la solución política al conflicto salvadoreño.

El correr de los acontecimientos durante 1985 ha obligado a un replanteamiento de las soluciones para el conflicto salvadoreño. Y este replanteamiento obliga a pensar que sólo la poderosa irrupción en la arena política de una tercera fuerza social con tareas bien definidas puede impulsar no la solución inmediata del conflicto, pero sí un elemento nuevo que la facilite.